

# ÉRASE UNA VEZ EN... HOLLYWOOD

T.O.: ONCE UPON A TIME...IN HOLLYWOOD  
NACIONALIDAD: REINO UNIDO-ESTADOS UNIDOS  
DURACIÓN: 161'  
AÑO: 2.019



Estreno Screenbox Funatic: 15-08-2.019  
Estreno España: 15-08-2.019

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



## FICHA ARTÍSTICA

**Rick Dalton:** Leonardo DiCaprio  
**Cliff Booth:** Brad Pitt  
**Sharon Tate:** Margot Robbie  
**Squeaky Fromme:** Dakota Fanning  
**Marvin Shwarz:** Al Pacino  
**James Stacy:** Timothy Olyphant

## FICHA TÉCNICA

**Director:** Quentin Tarantino  
**Guion:** Quentin Tarantino  
**Productores:** David Heyman, Shannon McIntosh, Quentin Tarantino  
**Fotografía:** Robert Richardson  
**Montaje:** Fred Raskin  
**Dirección de Arte:** John Dexter, Jann K. Engel, Helena Holmes

## SINOPSIS

Los Angeles, 1969. Todo está cambiando. La estrella de la televisión Rick Dalton, y Cliff Booth, su doble en muchos años, se abren camino en una industria del cine que prácticamente ya no reconocen, intentando amoldarse a los nuevos tiempos. Pero la vida de Dalton, vecino de la actriz y mo-

delo Sharon Tate, está a punto de transformarse durante el convulso mes de agosto de 1.969.

## FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR: QUENTIN TARANTINO (Knoxville, Estados Unidos. 27-03-1.963)

-Érase Una Vez en... Hollywood (2.019)  
-Los odiosos ocho (2.015)  
-Django desencadenado (2.012)  
-Malditos bastardos (2.009)  
-Death Proof (2.007)  
-Kill Bill: Volumen 2 (2.004)  
-Kill Bill: Volumen 1 (2.003)  
-Jackie Brown (1.997)  
-Pulp Fiction (1.994)  
-Reservoir Dogs (1.992)

## PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES:

-Sección Oficial: Cannes Film Festival (2.019)  
-Sección Variety Piazza Grande Award: Locarno International Film Festival (2.019)  
-International Cinephile Society Awards: Premio al Mejor Guion (2.019)

## ENTREVISTA A QUENTIN TARANTINO (por Rocío Ayuso en El País)

A nadie debe extrañarle que Quentin Tarantino encontrara su inspiración para "Érase Una Vez en... Hollywood" en el cine. A un cinéfilo como él le resonaron en la cabeza las palabras de John Milius en "El Juez de la Horca". "Las cosas no son como fueron sino como deberían haber sido", recuerda el realizador con grandes carcajadas. Su novena —y como no deja de recordar, la penúltima antes de retirarse— película es una visión muy personal de Los Ángeles que él conoció en su infancia, un Hollywood donde aún no existían barreras entre estrellas y espectadores, en el que estaban aterrizando una nueva hornada de creadores —liderados en ese momento por Francis Ford Coppola, Arthur Penn y Mike Nichols—, un paraíso de libertad que se derrumbó el 9 de agosto de 1969 con el salvaje asesinato de Sharon Tate y sus amigos por parte de La Familia, la secta de Charles Manson. Hace ya medio siglo de aquel crimen con el que también juega Tarantino en su filme, que homenajea a Tate a través del bello retrato, repleto de inocencia y felicidad, que realiza con su interpretación Margot Robbie.

Por eso, ese soplo de nostalgia no atiende tanto a la realidad como a los recuerdos de Tarantino, que aunque nacido en 1963 en Tennessee vive en la ciudad de los sueños desde que tenía tres años. "Érase Una Vez en... Hollywood es mi especie de "Roma" [la película de Alfonso Cuarón]. Un momento descrito tal y como quedó en mi memoria", confiesa deleitándose en estos recuerdos. La cadena KHJ en la radio, los paseos por Los Ángeles en un Karmann Ghia contemplando desde el coche las marquesinas de los teatros, los anuncios fluorescentes y el paisaje de barrios como Cielo Drive, en los que vivían las estrellas de entonces. Lugares que alimentaron esta fábula en una persona que desde niño absorbe los detalles de todo lo que le rodea. "Porque para mí los detalles son muy importantes", advierte.

Charlar con Tarantino sobre la película que se estrena en España el próximo jueves 15 es hablar con una enciclopedia de cine. Desde las películas de Elke Sommer ("Más Peligrosas que los Hombres" es el primer filme que recuerda haber visto en un cine) a la obra del realizador filipino Cirio H. Santiago, del que posee una extensa colección de DVD, pasando por la admiración que siente por Chicho Ibáñez Serrador. Por eso más que con notas, a sus estrellas las alimentó a base de películas. A Brad Pitt le mostró "Billy, el Defensor" (1971) para encontrar el personaje de Cliff Booth, un doble de acción que ha conocido mejores tiempos. "Con Leo [DiCaprio] fue una negociación más larga porque interpreta casi tres personajes diferentes. Está Rick Dalton —figura vagamente inspirada en Burt Reynolds, confesó en otra ocasión—, pero también está Caleb, el personaje que interpreta en el episodio piloto de "Lancet", o los otros cuatro o cinco papeles en los que le vemos en diversas películas. Le enseñé a Edd Byrnes, que hizo de Kookie en "77 Sunset Strip". A Ty Harden. A Ralph Meeker, uno de mis actores preferidos. A Pete Duel. Fue muy divertido porque Brad y yo tenemos la misma edad, pero Leo no los conocía y pude ver cómo le intrigó", paladea su subversión. No es necesario que sus espectadores lo sepan todo. Que conozcan a Steve McQueen, a la secta de Charles Manson o distinguan los detalles ya desaparecidos de una ciudad siempre mutante. Tarantino tampoco lo sabe todo.

Por ejemplo, la canción de "Los Bravos" que utiliza en el filme le era completamente ajena incluso aunque describa su colección de discos como una minitienda sin sección de salsa. "Bring A Little Lovin' fue uno de los mayores hallazgos de mi carrera. La escuché y me pareció increíble. Cuando la oí por segunda vez supe que la incluiría en la película", recordó. También pensó en rodar en Almería la parte dedicada al spaghetti western, ciudad que siempre quiso conocer para seguir los pasos de otro de sus ídolos, Sergio Leone. Al final, se quedó en Los Ángeles, para filmar en restaurantes como "Musso & Frank", "El Coyote" —que no tuvo ni que redecorar—

o “Casa Vega”, donde han celebrado su aparición en “Érase Una Vez en... Hollywood” con una margarita que lleva su nombre: “The Tarantino”.

Ahora que anuncia que solo le queda una película más, para el realizador el mayor logro de su carrera fue la Palma de Oro en Cannes hace 25 años con “Pulp Fiction”. “Sé que es solo un premio. Sin embargo, no hay mayor reconocimiento que ser parte de la lista de directores ganadores en Cannes que... el de estar en el listado de los que nunca lograron la Palma”, se ríe. Tarantino también tiene dos Oscars como guionista por “Pulp Fiction” y “Malditos Bastardos”. Y “Érase Una Vez en... Hollywood” podría conseguirle más estatuillas. No todo son alabanzas. La película también tiene sus detractores que, como “The New Yorker”, critican la glorificación machista y racista de años pasados, o “Los Angeles Times”, descontentos con su excesiva nostalgia. “Ya no soy ni joven ni estoy enfadado con el mundo”, adelanta. En mayo, en Cannes, comenzó a explicar que su vida ha cambiado—incluso ha abandonado su costumbre de ver dos y tres películas diarias— desde que se casó con la cantante israelí Daniella Pick. “Ya no es fácil ser un provocador. Tienes que pagar por ello”.

Al inicio de su carrera, el cineasta fue un revulsivo, alguien que desde su segunda película, “Reservoir Dogs” (1992) —de la primera, “My Best Friend's Birthday”, (1987) solo se pueden ver algunos fragmentos ahondando en los sótanos de YouTube— se convirtió en la voz de toda generación de cinéfilos nacidos al calor del VHS: el mismo Tarantino alimentó su cultura cinematográfica gracias a que trabajó como dependiente de un videoclub, el “Video Archives” en Manhattan Beach. Su estilo, que deglute todo tipo de referencias y géneros, ha creado una ola de seguidores que no han llegado a hacerle sombra. Y desde hace tiempo, el cineasta ya avisaba: no se veía a los 60 años localizando exteriores. Podría seguir creando, aunque como guionista o escritor de novelas. Tarantino ahonda en esta confesión: “Está claro que me pienso más las cosas. Ahora bien, tampoco voy a caer en asumir los valores que te impone la sociedad actual. Puedes rechazar lo que hago o quizá puede que te guste, de acuerdo, pero lo que no pienso es cambiar mi obra para adecuarme a la actual corrección política”, afirma con un silencio final. “Y eso es cierto”, agrega leyendo su propio silencio. “Es cierto que dije que me retiraría al filmar mi décimo filme y lo mantengo. Siento que he hecho el trabajo que quería hacer. “Érase Una Vez en... Hollywood” es de algún modo la suma de mi carrera. No lo había planeado así, aunque he descubierto que hay un poquito de todos mis filmes en ella. Así que ha llegado el momento de devolver los caballos al corral”.

### **TARANTINO Y EL CINE ESPAÑOL** (por Gregorio Belinchón en El País)

Que Quentin Tarantino saque en una de sus películas una canción de “Los Bravos” —“Bring a Little Lovin’” se escucha en “Érase Una Vez en... Hollywood”— no sorprende a sus seguidores. Pero que en un filme de Hollywood sobre Hollywood se mente el nombre del madrileño Rafael Romero Marchent, artesano del spaghetti western de los sesenta y setenta, director de una de las mejores películas del emblemático luchador mexicano Santo, “Santo Contra el Dr. Muerte” (1973), y realizador de series televisivas como “Curro Jiménez”, es de ultracinefilia galopante. En un momento dado, Tarantino envía a su protagonista, Rick Dalton (Leonardo DiCaprio) a rodar a Almería spaghetti westerns (¿como Clint Eastwood?) y allí colabora con el italiano Sergio Corbucci —nombre fundamental, junto a su admirado Sergio Leone, en el corazón del cineasta estadounidense— y con Romero Marchent. En ese instante, Tarantino exprime su colección de carteles y coloca a su protagonista en algunas de las películas de la época, o juega con los títulos de ellas. En aquellos años, Romero Marchent estaba en plena producción y enlazó títulos como “¿Quién Grita Venganza?” (1968), “Garringo” (1969) y “El Zorro Justiciero” (1969). Desde luego, en Garringo el personaje de DiCaprio podría haber sustituido a Anthony Steffen como el teniente Garringo, que sale a la caza de un fuera de la ley que se dedica a matar soldados.

Cuando en junio de 2004 el cineasta visitó Madrid para promocionar “Kill Bill. Volumen 2”, se escapó un rato del hotel en el que atendía a la prensa para curiosear entre los fondos de la librería “Ocho y Medio”. Allí no solo quiso adquirir carteles de las dos películas de Chicho Ibáñez Serrador (“La Residencia” y “¿Quién Puede Matar a un Niño?”), sino que preguntó por carteles dibujados por el ilustrador valenciano José Peris

Arago, más conocido como Jano, una potencia artística en el mundo del afiche (los programas de mano) y de la cartelería cinematográfica. Por cierto, atención a los carteles que aparecen en los decorados en esa ocasión, porque también hay sorpresas.

Varias películas de Tarantino esconden guiños a España. Al final de “Jackie Brown” (1997), la protagonista le cuenta al personaje que encarna Robert Foster su intención de mudarse a España. El prestamista le pregunta si a Madrid o a Barcelona y le explica que en el país no se cena hasta medianoche. En “Kill Bill. Volumen 1” (2003), uno de sus capítulos toma el nombre de “La Novia Ensangrentada”, de Vicente Aranda. En el “Volumen 2” (2004) suena “Tu mirá”, de “Lole y Manuel”. Tanto en “Death Proof” como en “Los Odiosos Ocho” ya aparece la referencia a Romero Marchent: en la primera se ve el cartel de “El Límite del Amor” (1976); en la segunda el honor recae en su hermano, Joaquín Romero Marchent: su euowestern “Condenado a Vivir” fue una influencia clara en la trama de la película de Tarantino.

### **LA CRÍTICA OPINA** (por Sergio Sánchez en La Razón)

Hace 25 años “Pulp Fiction” ganaba la Palma de Oro. Clint Eastwood, presidente del jurado, lanzó a la estratosfera la carrera de un cineasta educado en la cultura del videoclub, cinéfilo sin prejuicios, que se ha convertido en icono fagocitando la cultura popular que le ha servido de combustible. Lo alto que cotiza Tarantino en Cannes se demuestra con los metros de cola que iluminaban la entrada al primer pase de prensa de “Érase una vez... en Hollywood” y el lugar de honor —fue el último título confirmado— que Thierry Frémaux le reservó en la sección oficial. [...]

Precisamente desde “Malditos Bastardos”, Tarantino parece obsesionado con reescribir la Historia. En aquella se permitió, ni más ni menos, que asesinar a Hitler. “Django Desencadenado” y “Los Odiosos Ocho” eran sendas reinterpretaciones de uno de los periodos más violentos de la Historia americana en clave de western subversivo. No es extraño, pues, que Tarantino haya escogido, en “Érase una vez... en Hollywood”, el año 1969 como enclave de su cariñoso retrato de una amistad masculina. Es un momento-bisagra tanto en la historia de su país como en la del cine de Hollywood: por un lado, el asesinato ritual de Sharon Tate en manos de Charles Manson y su banda pone fin a la era “hippie”, a la inocencia lisérgica del “paz y amor” como antídoto contra el intervencionismo militar en Vietnam; por otro, el estreno de “Easy Rider” certifica la defunción de la política de los grandes estudios y el nacimiento oficial del New Hollywood, sin el que, probablemente, el cine de Tarantino no existiría.

Hay que decir que al director de “Reservoir Dogs” le interesa la letra pequeña de la historia, todo aquello que no aparece en las enciclopedias canónicas. Para empezar, los protagonistas de “Érase una vez... en Hollywood” no son precisamente estrellas rutilantes. Son los vecinos de Sharon Tate (dulcísima Margot Robbie), ni más ni menos. Rick Dalton, actor de televisión en declive, y Cliff Booth, especialista que trabaja desde hace nueve años como su asistente y chico para todo, ambos amigos para siempre (encarnados por unos memorables Leonardo DiCaprio y Brad Pitt), son notas a pie de página apócrifas que permiten que Tarantino dé rienda suelta a su vasto conocimiento sobre la serie B y los subgéneros, especialmente el spaghetti-western y el cine de espías, con entrañables recreaciones de películas de Antonio Margheretti incluidas, y, por encima de todo, que construya personajes de carne y hueso que envíen a la cuneta del “one-liner” a estrellas como Steve McQueen. Tarantino nunca había estado tan cerca del “Ed Wood” de Tim Burton, en el sentido de proponer una historia alternativa del fin de una época que interpreta como la celebración del comienzo de otra.

El “érase una vez” del título nos puede dar pistas de la dimensión fabulatoria de la película, en la que Tarantino se da todos los caprichos que le vienen en gana. Si no fuera por el afecto con que está hecha, por el sentido lúdico que contagian sus imágenes, cualquiera la podría tachar de autoindulgente. Olvidaría, no obstante, que el director de “Death Proof” sigue siendo un genio de la estructura y de los tiempos relajados. Dividido en dos partes asimétricas, el filme se despliega con una calma casi observacional, hasta el punto de que el espectador olvida que el asesinato de Sharon Tate había sido el argumento de venta del proyecto. Para Tarantino lo importante es que los personajes existan en esa nueva línea cronológica inventada por él. Que, en fin, vivan en el cine con la fuerza con que él los ama.